

Majestades, excelentísimas autoridades, miembros del patronato de la Fundación Valenciana de Estudios Avanzados, señoras, señores, y familiares que nos acompañan.

El progreso de la humanidad, y en particular del saber, son fruto de los esfuerzos continuados de los hombres y mujeres de cada época, de cada país, de cada dedicación. Y es por ello que, a 800 años de su nacimiento, podemos hilar un nexo entre los hechos y logros del Rey Don Jaume y los afanes de quienes hoy recibimos este premio.

Jaime I llevó a sus reinos, y a Valencia en particular, múltiples avances técnicos, basados en los conocimientos de una época donde el saber ya circulaba entre imperios y culturas. Fue pionero del urbanismo, planificando nuevas ciudades como Castellón, Vila-real, Almenara, Nules o Borriana. Surcó mares que hoy están en peligro. Fue longevo, en una época en que muy pocos gozaban de larga vida. Y tuvo que afrontar importantes dificultades económicas al principio de su reinado, que logró superar con mejoras en la fiscalidad, con la fuerte expansión de sus reinos y buscando equilibrios de poder entre variadas fuerzas políticas.

Hoy estamos aquí porque, cada uno en su campo, hemos dedicado nuestras vidas a entender nuestro mundo desde aquellos mismos ángulos. Investigando como alargar la vida, y cómo darle mayor calidad. Cómo vivir en entornos arquitectónicos y urbanísticos

adecuados a nuestras necesidades. Profundizando en el conocimiento de nuestro universo, muchas veces sin aparente objetivo inmediato, pero siempre con consecuencias. Esforzándonos, a la vez, para que los nuevos conocimientos permeen las mentes más prácticas hasta convertirse en tecnología y traducirse en riqueza. Documentando los peligros que acechan a nuestros mares y a nuestro entorno como consecuencia de la acelerada influencia del ser humano sobre el cambio global, y proponiendo medidas para evitarlos o paliarlos. Y, en fin, procurando encontrar diseños de las instituciones políticas y económicas capaces de hacer frente a los recurrentes vaivenes de los ciclos de actividad y de las amenazas a la paz.

Aceptamos muy honrados estos premios, a la vez que reconocemos que somos miembros afortunados de generaciones que ya han vivido una España donde la ciencia y la tecnología empiezan a gozar de un reconocimiento y de un apoyo sin precedentes. Y por ello estamos en deuda con muchos de nuestros compañeros de generación, y obligados hacia los investigadores más jóvenes. Con los unos, porque en cada momento la ciencia avanza al impulso de muchos, y sólo hemos podido hacer nuestro camino en compañía. Y hacia los otros porque nuestra esperanza es que empujen nuestro conocimiento hacia cotas mucho más altas que las que les hemos marcado.

Nunca es posible, para un investigador, sentirse satisfecho con lo logrado, ni por él mismo ni por sus contemporáneos. Ni conformarse con los medios de que dispone. Pero es justo reconocer que en los últimos veinticinco años se ha producido un importante avance de nuestra ciencia: nos hemos abierto al mundo, que es el espacio natural para el conocimiento científico y el intercambio de ideas, a la vez, y gracias a que hemos mejorado nuestras prácticas y conocimientos.

El Rey Jaime I partió hacia Mallorca desde Salou, donde las aguas son muy poco profundas, pero lo hizo con gran empuje. Él mismo nos describió su sensación, al ver a todas sus naves: "...feia ho bell veer a aquells que romanien en terra e a nos, que tota la mar semblava blanca de veles...".

También nuestra ciencia arrancó desde aguas encenagadas, y hoy navega con naturalidad por los foros internacionales, que son los que le corresponden y le convienen, aunque nos falten los grandes campeones. En todo caso, ha sido, y es, un placer para todos nosotros participar en esta gran aventura, placer al que se añade ahora el de recibir estas distinciones que nos otorgan, y por las que les estamos muy agradecidos.